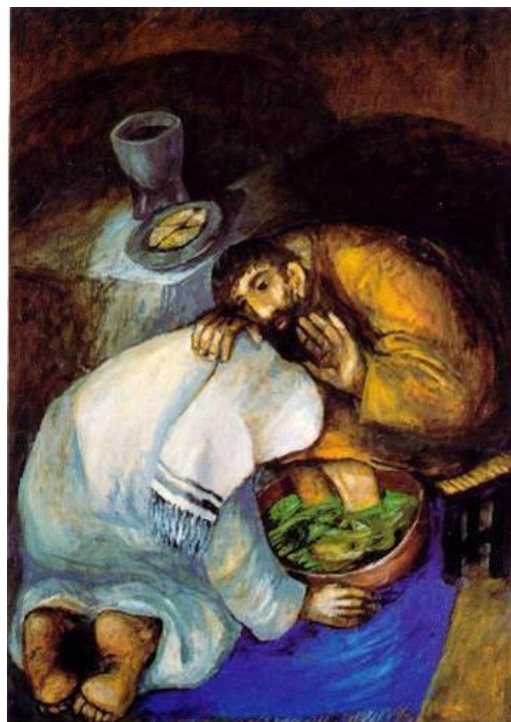


CARACTERÍSTICAS DE UN LÍDER SIERVO

*Emperatriz Arrobo ss.cc
Superiora General*

INFO SS.CC. HERMANAS N° 14 – 20 DE MARZO 2014

EL LIDERAZGO AL ESTILO DEL SIERVO



Continuando con nuestra reflexión *común* sobre el liderazgo, iniciada en el Info anterior, ahora nos centraremos en “el liderazgo al estilo del Siervo”.

El 35° Capítulo General define claramente cuál es el tipo de liderazgo que necesitamos “*un liderazgo que impulse y anime cada uno de los pasos del camino, que viva su ejercicio de autoridad y animación en clave evangélica, a imagen de Jesús, desde el abajamiento a través del servicio, el respeto, la valoración de los demás, la escucha, el discernimiento, la corresponsabilidad...*”.

La vida del líder espiritual, tiene que estar centrada en Jesús y en su manera de servir. Jesús definió el sentido de su misión como “*yo no he venido a ser servido, sino a servir y dar mi vida en rescate por muchos*” (Mc 10, 45), o de manera aún más precisa “*yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*” (Jn 10, 10). Hacer posible la vida en plenitud de todos, es la carta de identidad de la vida y misión de Jesús. Jesús entendió y asumió este “*dar la vida*” en su sentido más radical, hasta la cruz; pero también en los más cotidiano de su vida apostólica: sanando, consolando, acogiendo y compartiendo la mesa con los pecadores; liberando y anunciando a todos el Reino como la Buena Noticia del Padre.

En esta misma línea, el Papa Francisco, en su alocución a las Superiores Mayores, en mayo del 2013, dijo: “*Ejercer siempre la autoridad acompañando, comprendiendo, ayudando, amando; abrazando a todos y a todas, y especialmente a las personas que se sienten solas, excluidas, áridas, en las periferias existenciales del corazón humano. Mantengamos la mirada puesta en la cruz: ahí se sitúa toda autoridad en la Iglesia, donde Aquel que es el Señor se convierte en siervo hasta la entrega total de sí*”.

El servicio de la autoridad en la vida religiosa, reclama un liderazgo nuevo, que no se fundamente en el poder sino en el servicio. Un auténtico ministerio, asumido desde las claves de la humildad y

el servicio, una misión entendida como disponibilidad y entrega, y no tanto como una tarea que hay que desempeñar: “yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lc 22, 27). Despojarse del manto para arrodillarse ante las hermanas, nos asemeja al Maestro y nos exige a todas la misma actitud: “hagan ustedes lo mismo” (Jn 13, 15).

Todas nosotras, en ciertos momentos de nuestra vida, nos hemos dejado convertir, animar e interpelar por la figura del Siervo del Yahvé. Algunas veces ante el sufrimiento propio, y otras, yo diría la mayoría, cuando vemos el sufrimiento del Siervo de Yahvé, en tantos crucificados de la historia. Otras veces descubrimos al Siervo encarnado en las actitudes de humildad, de abajamiento, de aquellos que están atentos para no quebrar la caña cascada ni apagar el pábilo que aún tiene un poco de luz (Is 42, 3).

Por la Palabra de Dios sabemos que el primero que asume plenamente el estilo y las actitudes del Siervo de Yahvé, es Jesús. Por lo tanto, la invitación para nosotras es clara; estamos llamadas a entrar en su discipulado y dejar que su Persona y su Palabra nos vayan transformando. Sabemos que nuestra opción por El, trae como consecuencia vivir a su manera, como El mismo nos dice: “El que quiera servirme que me siga, y dónde esté yo, allí estará también mi servidor” (Jn 12, 26).

Jesús nos ha llamado y nos sigue llamando a seguirle, a compartir su vida y su destino, a vivir con sus mismos sentimientos y actitudes. Aunque este momento no tengamos servicios de liderazgo, la llamada es para todas, porque todas estamos llamadas a vivir al estilo del Siervo, a promover y facilitar la vida, para que este servicio del liderazgo confiado a algunas hermanas, sea un testimonio visible y creíble, gracias a la vida y misión de todas. Además es importante no perder de vista, que todas de alguna manera, somos “líderes unas de otros y otras” en nuestro cotidiano vivir.

No es fácil vivir el servicio a la manera de Jesús, pero es el estilo que libremente hemos elegido y lo que nos piden nuestras últimas Decisiones Capitulares. Permitamos que nuestro corazón permanezca abierto a dejarse convertir por Jesús y su Palabra y que encarnemos en nuestra vida diaria su manera de actuar y de relacionarse con los demás.

El tema de reflexión que a continuación señalo, es un fragmento tomado de: “Perspectivas Posteriores al Concilio Vaticano II sobre el Liderazgo Religioso”, Hna. Mary John Mananzan, OSB. Conferencia en la Asamblea UISG, mayo 2013.

CARACTERÍSTICAS DE UN LÍDER SIERVO

Escucha y disponibilidad: Las superiores que son líderes siervas están presentes ante las hermanas, no sólo físicamente, sino con todo su ser. Una líder sierva tiene la motivación para escuchar activamente a sus hermanas y apoyarlas identificándose con su decisión. La líder sierva tiene que prestar particular atención a lo que queda implícito. Esto significa confiar en su voz interior con el fin de averiguar lo que el cuerpo, la mente y el espíritu están comunicando.

Empatía: Una líder sierva intenta comprender y empatizar con las demás. Las hermanas tienen derecho al respeto y la valoración de su desarrollo personal. No debería constituirse ella misma en la medida para juzgar a las demás, sino que debe aceptarlas como son.

Sanación: Una gran fortaleza de una líder sierva es la capacidad de curarse a sí misma y a las demás. Una líder sierva trata de ayudar a las personas a resolver sus problemas y los conflictos en sus relaciones, porque quiere fomentar y apoyar el desarrollo personal de cada individuo. Esto lleva a la formación de un ambiente comunitario que es dinámico, alegre y libre del miedo al fracaso.

Toma de conciencia: Una líder sierva debe acrecentar su toma de conciencia de manera general y especialmente crecer en auto-conciencia. Tiene la capacidad de ver las situaciones desde una perspectiva más integrada, y holística.

Persuasión: Las líderes siervas no se aprovechan de su poder y estatus para coaccionar al cumplimiento; sino que tratan, más bien, de convencer a aquellas que guían. Es éste el elemento que distingue con mayor claridad el liderazgo de servicio de los modelos tradicionales y autoritarios.

Conceptualización: Una líder sierva piensa más allá de la realidad del día a día. Eso significa que tiene la capacidad de ver más allá de los límites de la gestión diaria de la comunidad, y que siempre tiene en cuenta la visión de la congregación antes de haber formado su propia visión.

Prospectiva: La prospectiva es la capacidad de prever el resultado probable de una situación. Le permite a la líder sierva aprender del pasado y lograr una mejor comprensión de la realidad actual. También permite que pueda identificar las consecuencias sobre el futuro.

Administración: A los líderes religiosos le es confiada su institución para el mayor bien de la Iglesia y de la sociedad. El liderazgo de servicio es visto como una obligación de ayudar y de servir a los demás. La apertura y la persuasión son más importantes que el control.

Compromiso con el crecimiento de las personas: una líder sierva está convencida de que las personas tienen un valor intrínseco. Por lo tanto, debe alimentar el crecimiento personal, profesional y espiritual de las hermanas a través de un plan bien elaborado de Formación Permanente. Ayudará a desarrollar hermanas dotadas y no amenazadas por la competencia, ya que tienen seguridad interior y una autoestima saludable.

La construcción de la comunidad: La prioridad de una líder sierva es la construcción de una comunidad amorosa, orante y compasiva. A su vez, su comunidad debe servir a la comunidad en general, especialmente a los pobres y los oprimidos.